

■ Cada tarde un grupo de unos quince hombres sube tres pisos por las escaleras de la facultad de Psicología de la UV. Llegan a la sala negándolo todo. «Si yo no le levanté la mano». «Debería estar ella aquí». «Todas son unas...». «Soy víctima de una denuncia falsa».

Todos son maltratadores machistas condenados. Hay de todas las condiciones económicas, edades y nacionalidades. Van a empezar las 35 sesiones de 2 horas impartidas por Priscila Almercha y Laura Baldoví, dos de las psicólogas del programa Contexto, de la UV e Instituciones Penitenciarias. Se trata de una medida alternativa a prisión, con el objetivo de reinserir en la sociedad a estas personas.

La sala es larga y tiene una mesa ovalada donde se sientan los participantes junto a ellas. También un micrófono y un espejo que da a una habitación desde la que algunas investigadoras pueden presenciar la sesión. Durante las primeras sesiones todos los escudos están altos. Pasan las semanas y se habla de violencia, de las conductas de estos hombres y de asumir las responsabilidades. Al final, hacen uso de un elemento de la sala que pasa desapercibido, una caja de cartón con pañuelos. Los maltratadores hacen 'crack'.

«Aquí se llora. Muchos se rompen cuando piensan en sus hijos y se dan cuenta de que están reproduciendo sus actitudes agresivas», explica Almercha. El 'click' es cuando «reflexionan sobre todo lo que han vivido en la infancia y lo que les ha llevado a ejercer la violencia contra sus parejas. Les impacta tanto a ellos mismos que cuando toman conciencia de lo que han hecho y han hecho pasar a sus hijos muchos se derrumban», remarca Baldoví. Los escudos están bajados.

El Programa Contexto existe desde el año 2008 y ahora mismo trata con 65 hombres solo en València. También hay programas similares en Castelló y Paiporta. Marisol Lila es su directora y explica que antes, a los maltratadores con condenas menores (2 años), se les sentenciaba con trabajos en beneficio de la comunidad. «Durante años tuvimos a maltratadores pintando vallas, cortando setos y aparcando coches. Ya me dirás qué podían aprender haciendo esto. Algunos incluso rumiaban la venganza», explica Lila.

Tras esto, instituciones penitenciarias decidió incorporar los grupos de apoyo. «Nosotras somos psicólogas y creemos en el cambio del ser humano. Estas personas son recuperables. Y si trabajamos con ellos es precisamente porque no queremos que haya más mujeres ni hijos o hijas que sufran», reivindica Lila.

Los datos de reincidencia avalan el programa. Solo un 5% de los mal-

«Trabajamos con maltratadores para que no sufran más mujeres»

► Un programa de la UV e Instituciones Penitenciarias organiza grupos de apoyo con agresores machistas condenados para reinsertarlos ► La tasa de reincidencia de violencia de género es del 5%

tratadores vuelven a delinquir, y de ese porcentaje, el 80 % está copado por pocos hombres que reinciden en múltiples ocasiones, según explica Lila. Pese a todo, matiza que

«estamos hablando de las estadísticas oficiales, de delitos penados, no podemos saber si estas personas han vuelto a insultar o a denigrar a una mujer en su vida privada».

No hay un perfil de maltratador específico, sino que se construye alrededor de muchos factores que significan tener más o menos posibilidades. «El consumo de alcohol

o drogas es un factor con bastante peso, y también ser víctima o testigo de abusos en la infancia, eso es importantísimo», cuenta Marisol Lila.

Programa Contexto. Es un proyecto de la UV e Instituciones Penitenciarias como medida alternativa a la cárcel. Lleva funcionando desde 2008 y trata con 65 agresores machistas. En la imagen, Laura Baldoví, Constanza Beltrí y Priscila Almercha (psicólogas) y Marisol Lila (directora del programa).

GERMÁN CABALLERO



Las fuerzas políticas que legitiman a los agresores machistas

G. SÁNCHEZ, VALÈNCIA

■ La primera vez que Marisol Lila escuchó la palabra «feminazi» fue de boca de uno de los maltratadores del programa hace unos ocho años. Remarca que de cinco años a esta parte

las conversaciones se han ido haciendo un poco más difíciles. «Hay formaciones políticas que legitiman y defienden a los maltratadores. El discurso ha ido calando poco a poco, y ahora ves cómo lo reproducen. Es

más complicado trabajar contra eso, porque tienen legitimación pública desde algunos escaños del congreso. Lógicamente si escuchas a una persona hablar en esos términos desde la tribuna, te sientes re-

presentado», explica Marisol Lila.

¿Con qué se quedan de los discursos? «Con que la violencia de género es una mentira que se han inventado un grupo de feministas locas, y que los hombres están machacados. Eso es lo que cala y con esos argumentos llegan a los grupos, porque se les están dando públicamente y políticamente. Así que, Houston, tenemos un problema».